

15320 Julio 18 / 77
ro de Autores Ilustres

OBRAS
—DE—
C. FLAMMARION

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

Entregas ~~50, 60, 61 y 62~~ y 1, 2, 3 y 4 de
la importantísima obra de Andrés Pezzani

LA PLURALIDAD

DE LAS EXISTENCIAS DE LALMA

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1873.

L47
2792

7237

de de Antores - Ilustras

ORRAS

C FLAMMARTON

REGRAS DE MUNDOS HABITADOS

Investigacion de mundos habitados

LIBRO

DE LAS EXISTENCIAS DE ALIENAS

LIBRO

DE LAS EXISTENCIAS DE ALIENAS

15319

(By 1847)

TESORO DE AUTORES ILUSTRES

6

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA
DE LAS MEJORES OBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

publicadas bajo la direccion

DEL

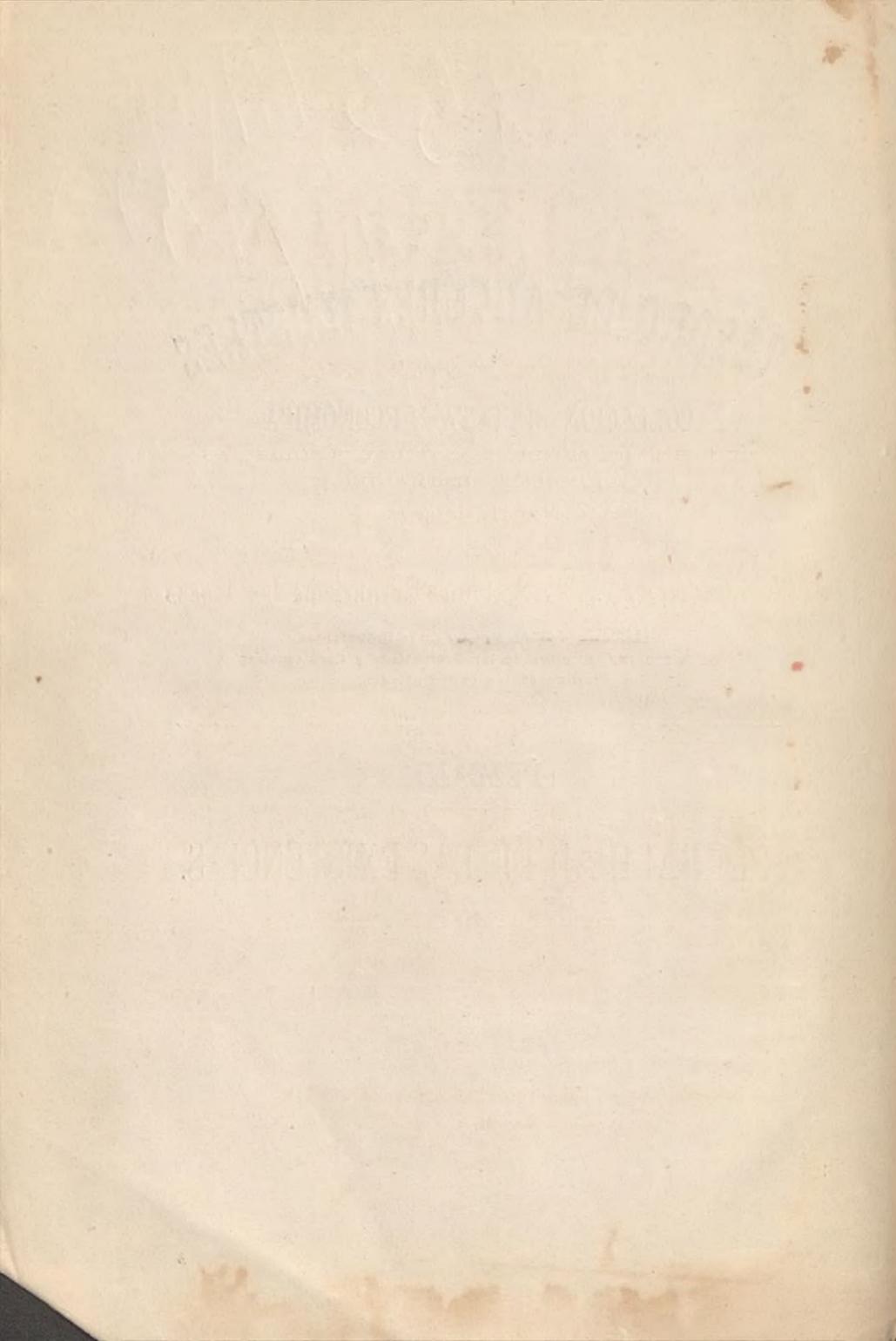
Muy Ultre. Sr. D. Antonio Bergnes de las Casas

Senador del reino, Rector de la Universidad
de Barcelona, y autor de las Gramáticas y Crestomatias
francesas, inglesas y griegas

PEZZANI

PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS.

M23M-



LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS
DEL ALMA

SEGUN LA DOCTRINA DE LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS

OPINIONES

DE LOS FILÓSOFOS ANTIGUOS Y MODERNOS, SAGRADOS Y PROFANOS
DESDE EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA HASTA NUESTROS DIAS

por

ANDRÉS PEZZANI

abogado del Tribunal de Lion y laureado del Instituto

TRADUCIDA DE LA ÚLTIMA EDICION FRANCESA

POR

D. Angel Aguado.

«No castigaré eternamente y mi rigor
tendrá fin, porque de mí han salido los
Espíritus y yo he creado las almas.»
(ISAÍAS, c. LVII, v. 16, segun la *Vulgata*.)



BARCELONA

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR, IMPRESOR DE S. M.
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

PREFACIO

DE LA SEXTA EDICION.¹

Precisamente en las épocas de desastres y calamidades como la que actualmente atravesamos, en la que parece que nadie tiene asegurada su existencia, aun dentro de los límites de su curso ordinario, es cuando mas se agita la cuestion palpitante y renovada sin cesar de la inmortalidad de la persona humana con la conciencia de su identidad.

Esta obra llega en momento oportuno, pues demuestra que desde los tiempos mas remotos el hombre ha creído firmemente en los destinos futuros, y que la forma mas persistente de estos ha sido la pluralidad de las existencias, la doctrina de las transmigraciones á la que nuestros antepasados llamaban la rotacion de las almas.

MM. Burnouf y Max Muller han demostrado de un

1. Creemos que nuestros lectores verán con placer los dos interesantes prólogos que preceden á la primera y cuarta edicion y que el autor ha reproducido en la sexta y última que acaba de dar á luz, por lo que los insertamos íntegramente. (*Nota del Trad.*)

modo definitivo é irrecusable, el primero en su libro titulado *La Ciencia de las Religiones* y el segundo en sus *Ensayos sobre la Historia de las Religiones*, que los monumentos mas antiguos que se conocen son los himnos védicos, asegurando M. Burnouf que estos mismos monumentos se refieren á otras tradiciones, á otros escritos mucho mas antiguos todavía, que si por casualidad los halláramos algun dia acercándonos mas de este modo hácia nuestros primeros padrés, encontraríamos las mismas creencias, deseos y aspiraciones.

Nuestro punto de partida es el primer soplo del género humano en su cuna, que si despues se ha alterado, ha sido solo en tiempos relativamente muy modernos, y cuyas causas manifestaremos en el curso de esta obra.

Esta explicacion de nuestros destinos es la única conforme al progreso, que no admite intérvalo arbitrario, y la sola en que pueden convenir los dos reyes de nuestra época, el Positivismo y el Criticismo. Sin duda alguna se guardará muy bien el Positivismo con sus principios de examinarla ó demostrarla científicamente, pero tampoco puede científicamente desmentirla; en el mismo caso se halla el Criticismo, que por medio de su jefe el profundo Renouvier, confiesa que si bien no puede ser una verdad, es por lo menos posible.

Nosotros creemos haber ido mas lejos, es decir, á una casi seguridad y á una probabilidad extrema. ¿Por qué? se dirá. Porque somos filósofos universalistas que afirmamos la fé del género humano, el

orden eterno del Cosmos, la justicia de Dios, la penetracion de todos los mundos, la solidaridad de todos los seres del universo. ¿Qué se necesita para probar nuestra tesis?

1.º Establecer los fundamentos cosmológicos, la habitabilidad de los globos que brillan sobre nuestras cabezas, deducida de su constitucion y sus apariencias, como lo ha demostrado Camilo Flammarion tan evidentemente en sus dos obras la *Pluralidad de los mundos habitados* y *Los mundos imaginarios*, no separándonos de estos dos tratados, pues uno es la ciencia y el otro la historia de la creencia universal en la continuacion de nuestra vida en los astros. Es indudable que en esta historia completa de la *Idea de la pluralidad de los mundos*, lo imaginario y lo ideal han precedido á las experiencias científicas, pero esto mismo prueba necesariamente que era una verdad intuitiva, debida tal vez á tradiciones ó recuerdos vagos escondidos en las profundidades humanas.

2.º Establecer que la creencia mas antigua y universal es la pluralidad de las existencias, basada sobre la pluralidad de los mundos, por mas que se esconda esta forma en la cuna de nuestros primeros padres, de lo que los himnos védicos son el testimonio mas antiguo; que esta manera de concebir nuestros destinos futuros es la mas conforme con la ciencia, la filosofia y el orden moral y eterno del mundo. Esto es lo que hemos tratado de hacer en este libro.

3.º Establecer la posibilidad fisiológica y física de nuestras vidas sucesivas, posibilidad que solo puede

VIII LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS.

dimanar de una hipótesis que consideramos como cierta en nuestra opinion, y es la siguiente: el verdadero cuerpo del hombre no es el que vemos y tocamos, puesto que es únicamente una envoltura perecedera y grosera que solo sirve para nuestras relaciones terrestres, abandonándola al morir, en cuyo momento llevamos con nosotros el verdadero cuerpo, organismo virtual mas ó menos depurado, segun el estado de nuestro ser, pero que es invisible é impalpable á nuestros groseros órganos ¹. Demuéstrase la existencia de este organismo por medio de las creencias y tradiciones universales, por el éxtasis, el magnetismo, el sonambulismo, la catalepsia, por los efectos de los agentes anestésicos, y por último por la fisiología que concluyó con las vanas controversias entre el orgánicismo, el animismo y el vitalismo.

Estas tres verdades son inseparables: *pluralidad de los mundos, de las vidas sucesivas, preexistencia de la monade entera y viviente á las formas que viene á animar.*

M. Flammarion patentiza la primera verdad en las obras que ya hemos citado. La segunda se encuentra en el tratado del que damos una nueva edicion. Y la tercera verdad, esparcida en una multitud de obras fisiológicas, necesita ser reasumida y reunida; los materiales no faltan; es probable que se hallará el obrero.

Lion, 14 de mayo de 1872.

A. PEZZANI.

1. Ya hemos hablado sobre este punto, pero confesamos que no estamos completamente satisfechos. Véase lo que decimos al final del cap. 3.º lib. 2.º y en el cap. 1.º lib. 3.º de esta obra. Puede verse igualmente la *Filosofía venidera*, pág. 12 y la *Nueva Filosofía*, en el capítulo titulado: *Pruebas del organismo virtual.*

PRÓLOGO

DE LA CUARTA EDICION.

Principio por manifestar mi agradecimiento á las almas simpáticas que han leído mi libro, ora me hayan escrito, ora hayan preferido permanecer ignoradas. Conservo una multitud de cartas que con este objeto se me han remitido, y casi todos los que me escriben acusan á la filosofía y la teología vulgares de haberles imposibilitado tener fé en un Dios bueno, y algunos aun, de haberles oscurecido la de la persistencia del espíritu despues de la transformacion, agradeciéndome les haya restituido sus primeras y fundamentales creencias explicándolas y haciéndolas palpables con mis propios argumentos y por el asentimiento de los sabios de todos los siglos.

En cuanto á los materialistas, ateos y excépticos de nuestra época que repiten desdeñosamente «*Hipótesis! ¡hipótesis!*» déjeselos que permanezcan cegados en sus ideas hasta que Dios los ilumine.

Pero hay otros hombres que han proferido la mis-

ma palabra y sin embargo, reconocen un Dios personal á la par que la inmortalidad del alma; tambien han dicho que mi obra es una continua hipótesis, una suposicion enteramente gratuita, y que partiendo de una hipótesis no se podia estar seguro de hallar la verdad. Examinemos, pues. Yo trato de resolver el problema del destino, ó en otros términos, de encontrar una ley de porvenir que, conforme á la idea de Dios y á la del hombre, explique el pasado y el presente. ¿De qué modo se puede llegar á descubrir una ley? Para convencer mejor á nuestros adversarios, tomemos nuestro ejemplo en las ciencias físicas, las únicas que el exclusivismo de nuestro siglo considera como exactas. ¿De qué modo se procede para buscar y exponer una ley? ¿Se consigue por medio de una deducion matemática, ó nos vemos precisados á partir de una hipótesis, salvo el comprobar despues su conformidad con los fenómenos que pretende explicar? El modo que se sigue es el segundo. Frotad un tubo de vidrio, que como se sabe, tiene la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, ó un palito resinoso que produce el mismo efecto hallándose en las mismas condiciones. Si se toca una bolita de sauco con el vidrio que se ha frotado y se la acerca en seguida al tubo, se ve rechazada, y atraída al contrario por el palito resinoso, manifestándose el mismo fenómeno si la experiencia se hace con este último. Para hallar la ley de estos fenómenos se necesita conciliarlos y explicarlos; Franklin ha dicho lo siguiente: «Supongamos un fluido general que llamaremos elétrico; admitamos dos especies de flui-

«dos, uno vidrioso y otro resinoso (positivo y negativo), añadamos, por último que los fluidos del mismo género se rechazan, que los fluidos de naturaleza contraria se atraen y están explicados los hechos: esa es la ley.»

Kepler y Newton han dicho asimismo: «Supongamos que todos los cuerpos celestes se atraen en razon directa de su masa y en razon inversa del cuadrado de sus distancias, que están sometidos á una ley universal de gravitacion, y el sistema del mundo estará explicado.» Lo mismo ha sucedido respecto al descubrimiento de todas las leyes, verbi-gracia, el de la teoría de la emision ó de las ondulaciones para explicar los fenómenos luminosos, y si hoy prevalece el sistema de las ondulaciones sobre el de la emision, no es porque se haya reconocido *a priori* su superioridad, sino porque explica mejor muchos fenómenos.

Esa es, en efecto, la marcha del espíritu humano, que va de lo conocido á lo desconocido, de la manifestacion al ser, del efecto á la causa, del fenómeno á la ley.

Creo se me pueda conceder el mismo derecho, la misma facultad de demostracion que se concede á las ciencias físicas, pues el mismo espíritu humano que se ocupa de las ciencias morales, no puede cambiarse de método porque sea diferente el objeto de la ciencia. ¿No oimos decir por todas partes que las ciencias físicas son las mas *exactas*? Pues yo no admito esta dudosa superioridad y para ello voy á demostrar mis motivos.

XII LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS.

¿Qué es lo que he hecho? ¿De qué modo he procedido? He observado y descrito los atributos y los fenómenos de Dios y del alma, á saber:

Dios, *inmutabilidad*; alma, *progreso*. — Dios, *ciencia infinita*; alma, *libertad*. — Alma, punto de partida, *igualdad*; existencia actual, *desigualdad*. — Cuerpo humano, *protuberancias cerebrales*; alma, *libertad*. — Dios, *bondad absoluta*; alma, *mal moral*. — Alma, *orden afectivo, esperanza de volver á ver el objeto de su afecto*. — Alma, *sentimiento de la identidad; horror á la nada*.

He dicho tambien: Supongamos que pasando el alma por pruebas sucesivas y por una série de existencias sea llamada á gozar de la felicidad, que marche progresando siempre, depurándose cada vez mas, y que llegada al término de su desarrollo conserve el recuerdo por medio del fluido que la une á todas las materias y que constituirá su identidad casi material; ¿no he conciliado así los fenómenos y los atributos de los séres? No he contestado á esta temible cuestion presentada desde el principio: ¿Por qué ha creado Dios al hombre?

Segun mi sistema, el alma progresa, la ciencia de Dios no destruye la libertad, la desigualdad intelectual y moral procede de las existencias anteriores, las protuberancias cerebrales corresponden al grado de adelanto, hay recompensa ó castigo en el progreso ó en el retardó, mas ó menos manifiesta la primera segun los méritos, mas ó menos doloroso el segundo segun las faltas. Dios ha podido crear y soportar el mal moral que la iniciacion hará desaparecer. En

fin, admitiendo y probando la posibilidad de la memoria, salvo el orden afectivo y la identidad, creo haber hallado la ley del *destino* y la proclamo. Aunque no se aplique esta verdad al mismo objeto, es del mismo orden que los descubrimientos de Kepler, Newton y Copérnico. Es muy posible que no sea el último descubrimiento de la ciencia la ley de la gravitación y rotación de los planetas y la de los fenómenos eléctricos. Lo mismo puede acontecer respecto á la ley que creo haber descubierto y formulado siguiendo la vía trazada por una multitud de sábios. Pertenezco á mi siglo y en él vivo; todo lo que puedo decir es que, á mi juicio, esta ley explica mejor que otra cualquiera hipótesis ya emitidas las relaciones entre Dios y el hombre, los fenómenos del Ser y del yo.

Nuestra doctrina sobre la *Pluralidad de las existencias del alma* sigue legítimamente, en nuestro concepto, la ruta abierta por los profundos y brillantes trabajos de Camilo Flammarion estableciendo la *Pluralidad de los mundos habitados*. Esta última hipótesis, sirviéndonos de los mismos términos de nuestros adversarios, está ya muy cerca de pasar al rango de demostrada, y en consecuencia esperamos que pronto nos llegará nuestro turno.

La mayor parte de los que se han tomado el trabajo de estudiar esta filosofía están acordes en decir: «Vuestro sistema es mas consolador, mas deseable» y conforme á los intereses de la humanidad y al pre-sentimiento de sus destinos. ¡Lástima es que no sea» mas sólida la base en vez de reposar únicamente» sobre una hipótesis! » Ya he respondido á este ar-

gumento haciendo ver que los descubrimientos mas incontestables tenian por punto de partida una hipótesis, y que esta no toma el carácter de verdad sino cuando explica mejor que otra alguna los fenómenos del mundo físico ó del moral de que tiene que dar cuenta. No es mi intencion repetir lo que ya he demostrado suficientemente y solo añadiré una observacion decisiva: conviniendo en que mi sistema explica Dios, el hombre y el universo mejor que otro cualquiera, se proclama implícitamente su excelencia y su verdad. No por otras razones se considera como cierta la teoría de Newton sobre la atraccion universal, ni la de Galileo sobre los movimientos planetarios; partiendo estos dos sábios de una pura hipótesis, solo han conseguido hacerla admitir cuando han probado que su hipótesis explicaba los fenómenos con mas exactitud que otra cualquiera. Lo que ellos han hecho respecto á sus sistemas lo he hecho yo respecto al mio, y mis lectores me lo han atestiguado casi por unanimidad.

No es la mision del filósofo imponer sus ideas, sino someterlas al fallo y á la conciencia pública; y lo que constituye el éxito de estas teorías es la satisfaccion de los lectores, su solicitud en acoger la verdad donde quiera que la encuentren; y con esta misma disposicion de espíritu he llegado á hacer la historia de la doctrina de la pluralidad de las existencias del alma.

Todos los séres deben llegar á su objeto en el sistema de la naturaleza; las grandes y nobles aspiraciones que hacen latir nuestro corazon tienen que rea-

lizarse alguna vez. Dios no puede engañarnos, y tampoco puede habernos inspirado deseos inmortales para reducirnos despues á la nada.

¡Haced, oh Dios mio, que no sean estériles mis esfuerzos, y que los pensamientos que me han salvado de la duda iluminen tambien á mis hermanos! Espesas tinieblas oscurecen hoy la razon de los hombres; las inclinaciones de la materia les dominan y encadenan; parece la fé, la esperanza se desvanece y se extingue la caridad. ¿No podremos reanimar á nuestros amigos y hermanos, libertarlos y regenerarlos? Podremos decirles: *Pensad en la tierra y engraceded la humanidad*; pero ¿no deberemos al mismo tiempo mostrarles el cielo?

Enero 1866.

PRÓLOGO

DE LA PRIMERA EDICION.

Juan Reynaud, en su notable obra titulada *Tierra y Cielo*, hace comprender la íntima conexión y solidaridad que existen entre la pluralidad de los mundos, verdad material cuya demostración estaba reservada á la astronomía, y la pluralidad de las existencias, verdad moral que por sí sola puede explicarnos los problemas del origen y del destino. En efecto, demostraremos que estas dos verdades están y marchan siempre unidas, ya sea en los misterios, teología secreta de la antigüedad profana, ó ya sea en la tradición oral consignada en parte por escrito en el Zohar, teología secreta de la antigüedad sagrada.

Un astrónomo, partidario de la doctrina filosófica de Juan Reynaud, y á quien sus estudios especiales y sus conocimientos científicos dan una autoridad merecida, M. Camilo Flammarion, acaba de dar á luz con este objeto un libro importante sobre la *Pluralidad de los Mundos habitados* que analizaremos en

el capítulo IX de nuestro libro tercero, titulado *Juan Reynaud, Enrique Martin, Camilo Flammarion*.

Con el fin de completar esta obra señalada, ó por mejor decir, como continuacion de ella, hemos compuesto la que presentamos al público bajo el nombre de *La Pluralidad de las existencias*; ahora debemos explicar la razon que nos ha impelido á tratar de este asunto capital.

Desde que nos ocupamos en escribir (1838) hemos sostenido siempre, sin tergiversacion y sin flaqueza, como formas de la inmortalidad, la idea de las vidas sucesivas, la preexistencia, la pluralidad de las pruebas, á lo que algunos contemporáneos han llamado ley de las reincarnaciones. En todas nuestras obras hemos hablado generalmente bajo el punto de vista histórico, es decir, que nuestra constante preocupacion ha sido hallar, sea en la antigüedad, sea en los tiempos modernos, la filiacion de nuestro sistema sobre la vida futura; pero no hemos podido llevar á cabo esta tarea con perfeccion en opúsculos ó libros en los que faltaba espacio, consignando en ellos únicamente noticias incompletas, por lo que nos hemos decidido á escribir esta obra, en la que seguimos en cada pais y en cada civilizacion la marcha progresiva de esta grande idea: *La Pluralidad de las existencias del alma*. ¡Qué preciosos documentos nos han suministrado el Oriente, Grecia, Alejandría, las Galias, todos los pueblos, en fin, comprendidos bajo denominacion de *Gentiles*! ¡Cuánto nos enseñan la teología hebrea vulgar y la teología secreta de la misma nacion! ¡Cuánto nos dicen tambien la teología cristiana y los padres de la Iglesia!

Lleguemos á los tiempos modernos: Giordano Bruno, Van-Helmont, Delormel, Cárlos Bonnet, Dupont de Nemours, Lessing, Fichte, Ballanche, Constant Savy, Keratry, Juan Reynaud y una multitud de pensadores mas ó menos célebres se reunen en la comun afirmacion de la pluralidad de las pruebas y en la negacion del falso dogma de la condenacion eterna.

A pesar de los errores de Pedro Leroux y Cárlos Fourier, han preconizado tambien la idea palingenésica. La moderna doctrina del espiritismo, cuyo principio fundamental es la pluralidad de las existencias, que designa con el nombre de *ley de la reincarnacion*, apoya su creencia, como sabemos sobre la revelacion de los espíritus. No vamos ahora á discutir aquí este origen, pues la opinion que es sincera es siempre digna de respeto. Nuestro objeto es demostrar que, sin salir de la humanidad, se llega al mismo resultado; ó por mejor decir, que la humanidad ha presentado hace largo tiempo esta gran ley de la naturaleza por medio de los ilustres pensadores de todos los paises y de todos los tiempos. Sus escritos nos suministran en apoyo de nuestra tésis argumentos decisivos juzgándolos bajo el punto de vista exclusivamente racional y filosófico.

Nos concretaremos á establecer las proposiciones siguientes:

1.^a Jamás han creído nuestros antepasados en la eternidad del infierno, sosteniendo por el contrario el renacimiento en la tierra ó en otros mundos despues de un período mas ó menos largo;

2.^a La creencia en las vidas futuras ha sufrido en su marcha progresiva diversas transformaciones que cada vez se aproximan mas á la verdad. Concebida en un principio en el grosero y vulgar sentido de una degradacion posible del alma hasta las plantas y los animales, se ha elevado poco á poco á través de los siglos hasta llegar á un renacimiento exclusivamente humano, concediendo toda clase de ejercicio á la inteligencia y á la moralidad, para venir en nuestros dias con Ballanche, Juan Reynaud y los contemporáneos á su verdadera fórmula.

No es posible negar la importancia filosófica ni la oportunidad de estos estudios.

Nuestro primer libro trata de la antigüedad profana; el segundo de la antigüedad sagrada; el tercero comprende los modernos y contemporáneos; el cuarto libro es un resúmen de nuestras opiniones con razones concluyentes, que á nuestro juicio, deciden la cuestion definitivamente.

A todo ello precede una introduccion que contiene el sumario de las pruebas de la inmortalidad de la persona humana.

Una vez que se ha reconocido dicha inmortalidad, ¿cuáles son las hipótesis en que se pueda escoger y cuál ha sido la solucion que se le ha dado en todos tiempos?

Dos corrientes opuestas se presentan: la primera significa perpetuidad del castigo y de la recompensa; la segunda se reasume en dos palabras: rehabilitacion y progreso.

Haremos ver histórica y dogmáticamente la impo-

sibilidad de la primera y la verdad sublime de la segunda.

En una palabra, nuestro objeto, la profesion de fé que hacemos desde luego y que se confirmará en todas las páginas de nuestro libro es substituir á las vagas nociones del purgatorio y á las creencias primitivamente bárbaras del infierno eterno, el dogma de las vidas sucesivas (estacionarias, expiatorias ó ascensionales, segun los casos), tan verdaderamente moral como lo es materialmente el dogma de la *Pluralidad de los mundos habitados* en el universo de Dios.

Lion, octubre, 1864.

A. PEZZANI.

INTRODUCCION.

Exposicion de la cuestion.—Spinosa.—Hegel.—Channing.—Strauss.—Michelet, de Berlin.—Refutacion.—Julio Simon.—Pruebas.—Damiron.—Prueba ontológica.—Pelletan.—Mas pruebas.—Porfirio.

Muchos filósofos reconocen la inmortalidad del principio pensador, pero niegan se conserve la identidad, es decir, que pueda enlazarse el nuevo ser al antiguo por medio de la conciencia ó memoria de lo pasado, y entre ellos citaremos á Spinosa y Pedro Leroux. Otros aprecian de diferente modo la perpetuidad del alma, que les parece está demostrada ontológicamente, y la perpetuidad del pensamiento con la conciencia que solo les parece una probabilidad sublime. Ningun interés tiene nuestro espíritu en saber si existe en nosotros un principio que resista á la muerte, pues si no es ya el mismo ser, si no le liga ningun recuerdo á lo pasado, si, en un palabra, no sobrevive nuestra personalidad á la muerte, ¿qué nos importa? Lo que deseamos saber es si el ser tiene conciencia, memoria; lo demas poco nos interesa. Esta cuestion ha sido mal presentada siempre y por lo tanto mal resuelta.

Es una niñada preguntarse si el alma es inmortal, porque ¿cuándo hemos visto perecer alguna cosa en nuestro mundo? Aquí no muere nada, ni aun el cuerpo que se disuelve y va á formar nuevos compuestos; todo en la naturaleza es un perpétuo cambio; en nuestro mundo no existe la destruccion, sino una mudanza, una renovacion diaria. Ahora, que no pueda aplicarse al alma lo que nosotros llamamos la muerte del cuerpo, está fuera de duda por un análisis psicológico que nos revela su unidad y sencillez. Pero no es este el problema, repetimos, y ni aun hay problema donde hasta ahora se le ha creído ver; y solo empieza este cuando nos preguntamos si hay continuidad de ser, de pensamiento, de persona; aquí es donde está la verdadera cuestion. Dicho esto, sin temor de contradiccion, podemos manifestar cuáles son las filosofías que han negado la inmortalidad de la persona, que son aquellas cuyos principios tendian á abolir la personalidad en el porvenir. Primero, la de los materialistas, puesto que segun ellos, el hombre solo está formado de un cuerpo, y una vez disuelto este, vuelve á los elementos en donde ha sido tomado, y entonces la persona no existe, desapareciendo el hombre para siempre. El mismo razonamiento puede aplicarse al panteismo natural. En el panteismo abstracto no hay eterno ni absoluto mas que la idea que se desarrolla y *vuelve á ser* en una multitud de séres que se desvanecen para dejar su puesto á otros. Es, pues, evidente, que no puede admitirse en este sistema la inmortalidad de la persona sino por inconsecuencia. Segun el panteismo místico en donde

el hombre no es nada y Dios es todo, está claro que el mayor grado de felicidad consiste en la destruccion de la personalidad por la absorcion en Dios; ¿y qué es la persona sin libertad? La libertad de obrar es el atributo distintivo de la persona, y si se la priva de ella se destruye á esta. Lógicamente no se puede hacer distincion entre las opiniones de que acabamos de hablar; los errores son los mismos; todos tienden á negar la personalidad humana despues de la muerte.

Largo y enojoso seria citar todos los filósofos que han sostenido la doctrina de la inmortalidad del alma, por lo que hablaremos de ellos en general dividiéndolos en tres categorías especiales: 1.^a los que han admitido la conclusion de la prueba despues de la vida terrestre; 2.^a los que admiten la metempsicosis terrenal; 3.^a los que se han pronunciado por una série de vidas sucesivas. Ahora vamos á ocuparnos particularmente en esta introduccion de los filósofos que han considerado como una quimera la vida futura, y de los que aun cuando reconocen la inmortalidad del alma, niegan ó por lo menos ponen en duda la persistencia de la personalidad.

Dice Spinoza (proposicion XXIII, 3.^a parte) que no puede perecer enteramente el alma humana, que queda algo de ella, alguna cosa de eterno; hé aqui su demostracion: Hay en Dios necesariamente una concepcion, una idea que manifiesta la esencia del alma; luego lo que Dios ha concebido con eterna necesidad es algo, y este algo que se relaciona con la esencia del alma, es eterno.—Podríase creer por

este pasaje que Spinoza no exime el alma de la muerte sino en el caso de ser concepcion divina; pero en su proposicion XXXIII, parte tercera, dice formalmente que el alma se compone de una parte mortal y otra eterna, con la expresa condicion que el cuerpo á que pertenece esta alma sea apto para gran número de funciones, pues entonces el alma posee en un grado muy elevado la conciencia de su ser, de Dios y de las cosas. Es tal vez el primer caso en que no es lógico Spinoza, y la razon es muy clara, puesto que viéndose obligado en cierto modo á colocarse al lado de la opinion del género humano, paga su deuda á las creencias generales saliendo de su sistema; y perdiendo toda continuidad lógica tenia forzosamente que incurrir en contradicciones. Así, pues, podemos afirmar que Spinoza no comprendió la inmortalidad del alma en el sentido que nosotros la entendemos. Puesto que no admite individuos ni personas, que no reconoce la libertad, que opina porque todas las acciones son fatales, que ha llevado al extremo el principio del cartesianismo sobre la absoluta pasividad de las sustancias transformándolas en medios simples de la sustancia única, que casi destruia la personalidad en esta vida, no podia confesarla respecto á la vida futura, pues serian completamente imposibles tales contradicciones en un lógico semejante.

Hegel tampoco ha manifestado jamás abiertamente su pensamiento sobre el problema de que nos ocupamos, aunque nos parece que su doctrina rechaza la vida futura personal. Despues de su muerte ocur-

rió una contienda entre sus partidarios: Richter reveló el sentido esotérico de la filosofía hegeliana sobre este punto con una audacia inesperada y llegó á ser jefe de la izquierda de la escuela; combatió con terribles sarcasmos la fé en la inmortalidad, proclamó con entusiasmo la creencia en la muerte eterna y en la nada, de que se habia constituido apóstol. El centro hegeliano no emitió opinion alguna precisa y cierta sobre la cuestion; pero Goschel, uno de los discípulos mas distinguidos de Hegel, y que representaba la derecha, teista y ortodoxo, trató en vano de probar que no se opone el sistema hegeliano á la inmortalidad individual; quiso establecer con mucha dificultad que la nocion idéntica al ser está dotada en sí misma de una fuerza vital invencible que nos garantiza la persistencia eterna del individuo. Veisse ha emitido la idea de que unos hombres podrian ser mortales y otros inmortales; pues los hombres vulgares, tímidos, que titubean entre el bien y el mal, deben ser reducidos á la nada inevitablemente, no habiendo esperanza de vida inmortal sino para los que se han regenerado con la fé cristiana, aunque despues de su conversion momentánea hubieran vuelto á caer en la impiedad. Fichte el jóven profesa una opinion parecida, sosteniendo que el que no ha podido regenerarse vivirá despues de la muerte como un sueño ó como una sombra, pero que no podrá aspirar á la eternidad. Ahora bien ¿en qué se funda toda esta teoría? Porque en la mas remota antigüedad, responde Veisse con la mayor formalidad, los hijos de los dioses se unieron con los hombres. Siendo la

humanidad actual el resultado de esta alianza, está claro que debemos ser mortales relativamente á los cuerpos é inmortales con referencia al espíritu.

El lector comprenderá muy bien que no queremos honrar tales ideas con una discusion. Lo que acaba de demostrarnos que Hegel no ha enseñado la inmortalidad es el siguiente pasaje de una carta suya á uno de sus mas íntimos amigos, quien habia perdido recientemente su hijo y le escribió para consolarle en su desgracia; en semejantes ocasiones es cuando se manifiestan los mas secretos pensamientos. Hé aquí este fragmento:

«Solo una pregunta os haré, la misma que dirigí
 »á mi esposa cuando perdimos nuestro primer hijo,
 »único entonces. Yo le pregunté, qué es lo que hu-
 »biera preferido, si haber tenido un niño como el
 »nuestro, en su mas florida edad, ó no haber disfru-
 »tado nunca esta dicha. Vuestro corazon preferirá el
 »primer caso y es en el que os encontrais hoy. Todo
 »ha pasado, pero hoy os queda el sentimiento de
 »vuestro gozo de otro tiempo, el recuerdo de vues-
 »tro hijo querido, sus gracias, su sonrisa, su amor
 »por vos y por su madre, su bondad para con todos.
 »No seais ingrato á esta dicha, á esta felicidad de
 »que habeis gozado. Conservad siempre vivo este
 »recuerdo en la memoria y tenedle presente en vues-
 »tro corazon, y poseereis siempre vuestro hijo y la
 »ternura que por él habeis sentido.»

Ahora bien: ¿se pretenderia sostener que Hegel ha concebido la inmortalidad en su verdadero sentido; y cuando se trata de consolar á su amigo, cuan-

do se deben buscar todas las razones para atenuar tan cruel afliccion, no dice una palabra en su carta tocante á la esperanza de una vida futura? Aunque dijera algo en este sentido no seria una prueba para nosotros de sus firmes convicciones en este punto, puesto que por calmar el dolor de un amigo podria emplear razones de que él mismo dudase; mas puesto que no habla absolutamente, nos creemos autorizados á deducir que su doctrina excluia formalmente la inmortalidad. ¿Y no habrá de quedar mas que un recuerdo de los séres queridos que hemos perdido?... ¿No hay nada en nuestra conciencia que se subleve contra tan desconsoladora afirmacion? ¿No oimos una voz que nos grita: No, eso no es verdad? En oposicion á Hegel vamos á transcribir una carta de Channing, dirigida á un amigo suyo en las mismas circunstancias, solo que este distinguido filósofo habla solo de la pérdida de su propio hijo. Dice así:

»Padezco y sufro, pero no he olvidado nunca que
 »mi hijo pertenecia á un padre mejor que yo y que
 »estaba destinado á un mundo más feliz. Sé que está
 »en manos de Dios tanto en la vida como despues
 »de su muerte; no puedo creer que *se limite á la*
 »*tierra el progreso de un alma inmortal*. No, la muerte
 »no rompe los lazos que unen el padre al hijo. Cada
 »vez que pienso en este querido ser, en su belleza,
 »su dulzuray el cariño que despertaba en mi corazon,
 »en el alma que Dios le habia dado y que comenzaba
 »á abrirse, no puedo dudar que el Todopoderoso le
 »tenga en su santa guarda.¹»

1. Channing, *su vida y sus obras*, Paris, 1857, pág. 91.

¡Qué ideas tan opuestas entre Channing y Hegel! Inútil es que manifestemos á cual de los dos concedemos la preferencia.

Entre los discípulos de Hegel, quien ha combatido con mas encarnizamiento el dogma de la inmortalidad es Strauss, por lo que hemos elegido este pensador para analizar sus argumentos y refutarlos, sirviéndonos para ello de su *Dogmática*.

Strauss acusa á la filosofía antigua de que busca fuera, en una vida futura completamente imaginaria, el infinito que se encuentra en el espíritu humano. Empieza diciendo que es ridículo sostener que si todo concluyera con la muerte, valdria mas vivir como los brutos en la tierra. Trata de hacer comprender el valor intrínseco de una vida racional; despues critica esas insípidas y sentimentales relaciones de los que no hablan mas que de la dicha que encontraremos en el otro mundo reuniéndonos con nuestros hijos, mujeres, parientes y amigos.

Despues de haber bosquejado á grandes rasgos la historia de la idea de la inmortalidad en la filosofía moderna, pasa á la historia detallada y sobre todo á la crítica de las pruebas que de ordinario se presentan en favor de la inmortalidad. Vamos á seguirle en este exámen.

«La prueba tomada de la recompensa, á la que la escuela de Wolf presta la mayor importancia, puede formularse así:

» Puesto que muy á menudo el hombre honrado es feliz en este mundo, y que el malvado permanece casi siempre impune, es preciso que haya otro

» mundo en el que reciba el uno la recompensa y el
» otro el castigo que merecen.

» Suponiendo que tenga algun valor este argu-
» mento, probará todo lo mas que la vida humana se
» prolongará despues de la muerte en mayor ó menor
» escala; pues habiendo sido recompensadas las al-
» mas ó castigadas convenientemente, nada impediria
» que desapareciesen en la nada. Pero mirando de
» mas cerca este argumento, carece de fundamento y
» y es completamente nulo; porque en efecto; ¿no lle-
» va la virtud consigo misma su recompensa y el vicio
» su castigo? ¿No seria mucho mas digno del hombre
» colocar la piedad, la grandeza de alma por encima
» de todo, aun cuando estuviera convencido de que
» su alma no es inmortal? ¿No es lo que constituye
» precisamente la virtud lo que nos impulsa á obrar,
» no diremos sin esperanza de ningun bien porque
» eso es imposible, sino sin mas esperanza de re-
» compensa que la que necesariamente proporciona
» el ejercicio mismo de la virtud? Unicamente los ig-
» norantes y los malvados creen que la verdadera li-
» bertad consiste en poder abandonarse á sus pasio-
» nes, mirando la vida racional y moral como una
» esclavitud insufrible, la obediencia á las leyes divi-
» nas como un pesado yugo cuya futura retribucion
» debe compensar los dolores. No hay á los ojos del
» sabio ninguno de entre los hombres nobles y ver-
» daderamente grandes que no sea ya mas dichoso
» en la tierra y mas digno de envidia que el mas po-
» deroso de los malvados.»

» Estamos acordes en un punto con Strauss: el alma

tiene su lado divino que tiende á la perfeccion, y no hay perfeccion para ella mas que en el cumplimiento del deber porque es el deber. Sustituir el aliciente de las recompensas futuras á estas tendencias que constituyen realmente la elevacion del hombre es caer en la doctrina del interés bien entendido; la virtud entonces no seria mas que un vil cálculo.

Creemos, no obstante, que si en teoría y para la inteligencia se debe conservar este principio del deber por el deber, semejante austeridad es casi imposible en la práctica. Si rigorosamente vale algo en este punto la argumentacion de Strauss, no tiene influjo alguno sobre el verdadero motivo de la prueba moral de nuestra inmortalidad. Este motivo procede en efecto de la justicia del supremo legislador que no ha debido dejar sin sancionar la ley que ha promulgado. Por lo que precede hemos visto que no dijo Strauss ni una palabra acerca de ello, y no ha debido decirlo puesto que no admite Dios personal en el trascendental sentido de esta expresion. La crítica de Strauss, muy lógica en su doctrina, no tiene ningun valor contra la nuestra, y la prueba moral subsiste para nosotros en toda su fuerza.

Abandonamos á Strauss la prueba metafísica y en pocas palabras diremos la razon. Este argumento se formula así:

«El alma es inmaterial y simple, luego no puede descomponerse en partes, luego es inmortal.»

Es cierto que no creemos, como Strauss, que esté demostrada la falsedad de la distincion ordinaria entre el alma y el cuerpo. Tampoco pensamos que

las individualidades humanas sean solo formas pasajeras de una sola y misma sustancia, lo absoluto. Lo que nos impide conceder gran importancia á esta prueba es que si establece bien la persistencia del principio pensador en nosotros, no así la de la conciencia y la identidad personal. Si el alma es indisoluble, puédesse deducir perfectamente que sobreviva al cuerpo mortal; ¿pero quién nos responde de que conserva el recuerdo de sus modificaciones terrestres, de que el hombre sea el mismo ser en la vida futura y, en una palabra, de que conserve su individualidad? Justamente esto es lo que necesita la sancion de la ley moral, porque, en efecto, puede asegurarse que no ha sufrido castigo ni obtenido recompensa, aquel que, al llegar á un punto cualquiera en la série de sus transmigraciones, y aun cuando las necesidades de la prueba le hayan causado alguna demora, no sabe porqué es castigado ó recompensado. No obstante, hay en este argumento alguna cosa que apreciamos, y es que á nuestro juicio prueba la posibilidad de la inmortalidad personal.

Para dar una idea del verdadero pensamiento de Strauss sobre esta materia, citaremos un pasaje de su *Dogmática*, notable por lo menos á causa de su franqueza y claridad, dotes bastante raras entre los discípulos de Hegel:

«No hay, dice, mas que una sola y única sustancia, » como lo ha probado la especulacion moderna, y es » lo absoluto. Los individuos con formas perecederas » y mudables, nacen, mueren, y otros individuos » vienen á reemplazar á los que ya no existen. Este » movimiento constituye la vida de lo absoluto. Las

» fuerzas, el talento de los individuos son concretos
» y limitados, y estos límites son los que precisamen-
» te constituyen la individualidad. Solo son imperece-
» deras las facultades de la especie, de la raza, ó
» mejor dicho las del universo. Cuando despues de
» haber pasado el apogeo de la vida nos inclinamos
» hácia la vejez y sus achaques, el alma declina con el
» cuerpo, del cual es la vida, el centro ó la idea (*Ente-*
» *lequia* de Aristóteles). A los individuos cuya vida se
» ha gastado reemplázanles formas nuevas de la vida
» absoluta que, si no son perfectas, son á lo menos
» mas vivas y frescas. No consiste, pues, la verdade-
» ra inmortalidad en un eterno progreso hácia un ob-
» jeto que no se puede alcanzar; en vano sería que
» buscásemos el infinito fuera de nosotros, pues es
» en nosotros mismos donde le debemos hallar. Hay
» que cambiar la línea derecha de un desarrollo sin
» límites y sin resultados en una circunferencia per-
» fecta en sí misma. No debe colocarse la inmortalidad
» en el porvenir; es una cualidad presente del
» espíritu, es el poder que tiene de elevarse por en-
» cima de todo lo que ha concluido y llegar á la
» idea. Exprésanse mal, aunque estén sin embargo
» en buena via, los que parecen hacer consistir la in-
» mortalidad en la gloria y en las buenas obras que
» nos sobreviven, en la reproduccion de nosotros
» mismos por la familia, en el movimiento eterno de
» lo absoluto de donde surgen siempre nuevas indi-
» vidualidades. La eternidad, que consiste en la glo-
» ria y en la continuacion de una influencia saludable,
» no es mas que una sombra de este goce infinito que

OBRAS PUBLICADAS.

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t. 28 rs.
- Amadis de Gaula.**—4 t., 56 rs.
- Bofarull.**—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
- Cervantes.**—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
- Conde.**—Historia de la dominacion de los árabes. 3 t., 42 rs.
- Fr. Luis de Granada.**—Guía de pecadores. 2 t., 28 rs.
- Fr. Luis de Leon.**—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
- Infante D. Juan Manuel.**—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 42 rs.
- Mele.**—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 14 rs.
- Moncada.**—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
- Padre Scio de San Miguel.**—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
- Saavedra Fajardo.**—Empresas politicas. 2 t., 28 rs.
- Santa Teresa de Jesús.**—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 14 rs.
- Camino de Perfeccion.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 44 rs.
- Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
- Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
- El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
- Trueba y Cósio.**—El Castellano ó el Príncipe Negro en España. 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 28 rs.
- Ariosto.**—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
- Arlinecourt.**—El Peregrino. 14 rs.
- Los Tres reinos, un t. 14 rs.
- Beecher Stowe.**—La Cabaña del Tío Tom. 42 rs.
- Blanc.**—Historia de Diez años, ó sea

- de la Revolucion de 1793. 7 t., 98 rs.
- Brierre de Boismont.**—La Meiosis. 2 t., 14 rs.
- Creteineau-Joly.**—Historia de la Compañía de Jesús. 7 t., 98 rs.
- Dante Alighieri.**—La Divina Comedia. 16 rs.
- Defauconpret.**—Masaniello. 14 rs.
- Devay.**—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
- Descuret.**—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
- Duguet.**—Tratado de los principios de la fé cristiana. 3 t., 42 rs.
- Dumas.**—Teatro. 1.^a série. 44 rs.
- Du-Puy.**—Instruccion de un padre á su hija. 42 rs.
- Fénélon.**—Aventures de Télémaque. 12 rs.
- Figuier.**—Despues de la muerte. 14 rs.
- Filipon y Huart.**—La Parodia del Judío Errante. 2 t., 30 rs.
- Flammarrion.**—Dios en la naturaleza. 16 rs.
- Pluralidad de mundos habitados. 46 rs.
- Gloja.**—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
- Goethe.**—Fausto, poema. 12 rs.
- Grossi.**—Marcos Visconti. 14 rs.
- Guizot.**—Historia de la Civilizacion en Europa. 44 rs.
- Harrison.**—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
- Hildreth.**—El Esclavo blanco. 42 rs.
- Jorge-Sand.**—Lelia-Esprildion. 2 t., 28 rs.
- Leynadier.**—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 12 rs.
- Mignet.**—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
- Pezzani.**—La pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
- Saintine.**—Historia de la hermosa Cordelera. 42 rs.
- San Alfonso Maria de Ligorio.**—Lexicon Theologiae Moralis. 14 rs.
- Silvio Pellico.**—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
- Stolberg.**—Historia de Ntro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
- Sue.**—Martin el Exposito. 3 t., 66 rs.
- El Castillo del Diabolo. 14 rs.
- El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
- Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
- Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Flammarrion, Figuiet y Pezzani.